

FLORENCE NIGHTINGALE:

UNA MUJER EMPODERADA DE LA ÉPOCA VICTORIANA

(Plática impartida el 12 de mayo de 2020 en el Museo de la Mujer de la Ciudad de México por la Mtra. Lucía Guzmán, Secretaria General de la FEMU y de la Mesa Directiva del Ateneo Español de México)

Agradezco al Museo de la Mujer la oportunidad de platicarles sobre la vida de Florence Nightingale precisamente hoy que conmemoramos su natalicio. Muy especialmente quiero dedicar esta plática a las enfermeras y enfermeros de México, quienes arriesgan sus vidas por todos nosotros.



Florence Nightingale fue pionera de la enfermería, además de escritora, matemática, filósofa y feminista. Es decir, una verdadera mujer empoderada de la época victoriana. Nació el 12 de mayo de 1820, exactamente hace 200 años, en la ciudad italiana de Florencia (de ahí su nombre), en el seno de una rica y tradicional familia que, como otras en esa época, acostumbraba largos viajes por diversas partes del mundo.

Su padre, William Edward Nightingale, dio a Florence y a su hermana mayor, Partenopea (quien había nacido en Grecia durante otro de los viajes de los señores Nightingale), una formación académica “de varones”, es decir les permitió aprender disciplinas dirigidas en el siglo XIX casi exclusivamente a los

hombres: matemáticas, historia, filosofía, y varios idiomas, entre ellos latín y griego.



Florence Nightingale durante su niñez, retratada a lápiz por su hermana Partenoepa

Por el contrario su madre, Frances, siempre pensó que el futuro de sus hijas, como el de toda joven perteneciente a la alta sociedad victoriana, debería ser “casarse bien” y tener hijos. Pero Florence siempre se opuso a esos planes, padeciendo por ello profundas depresiones que incluso le provocaban “trances” y “visiones”. Muy probablemente hoy en día le hubieran diagnosticado Fibromialgia o Síndrome de Fatiga Crónica.

Mientras que a Partenoepa el futuro planeado por su madre le pareció maravilloso, para Florence tanto su madre como su hermana fueron la clásica representación de la estulticia. En uno de sus escritos aparece lo siguiente: “la única ocupación de Mamá y de Partenoepa era estar recostadas y decirse, una a la otra, que no debían cansarse al colocar flores en un jarrón”.



Florence Nightingale (*izq.*) y su hermana, Partenopea.
(William White, acuarela, c. 1836)

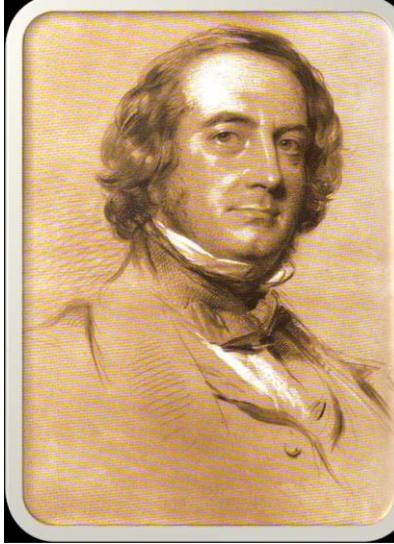


Athena. La pequeña lechuza que fue mascota de Florence durante su niñez y adolescencia, (ejemplar preservado).



Florence y su lechuza Athena.
(dibujo a lápiz por Partenopea Nightingale, 1855).

A los 17 años de edad, Florence desafió abiertamente a sus padres, rechazando el matrimonio que le propuso un acaudalado político y poeta inglés, el Barón Richard Monckton Milnes.



Richard Monckton Milnes, 1er. barón de Houghton, fue uno de los pretendientes de Florence Nightingale.

Sin embargo siguió viviendo en la casa paterna de Embley Park a pesar de que sus familiares constantemente le recordaban que “no era como su hermana Partenopea”. En otro de sus escritos se puede leer lo siguiente: “Mi vida ha sido como un largo suicidio.... no deseo nada sino la muerte. ¿Por qué, Dios mío, la forma de vida que llevan mi madre y mi hermana no me satisface?”



Embley Park, la casa de la familia Nightingale en Romsey, Hampshire.
Dibujo de Partenopea Nightingale, c. 1856.



La joven Florence Nightingale leyendo.
Litografía de Hilary Bonham-Carter, prima de Florence, 1854

Cuando finalmente Florence decidió romper con su familia, emprendió un largo viaje por Grecia y Egipto para, posteriormente, inscribirse en el *Instituto Luterano para Diaconesas de Kaiserwerth*, a las orillas del río Rin, en Alemania.



Diaconesas de
Kaiserswerth
escuchando un
sermón del Reverendo
Fliedner

Sólo regresó a Inglaterra en 1853, cuando su padre le otorgó una pensión que le permitió vivir de manera independiente y hacerse cargo del *Instituto para el Cuidado de Damas sin Recursos*, ubicado en Upper Harley Street, la famosa calle londinense donde los médicos de más prestigio tenían, y aún tienen hoy día, sus consultorios.

Fotografía de Florence Nightingale, durante la época en que fungía como superintendente del “Instituto para el cuidado de damas enfermas y sin recursos” en Upper Harley Street (c.1853-54).



Un año más tarde, en 1854, Florence Nightingale se embarcó hacia Scutari, en Turquía, donde el ejército británico libraba la Guerra de Crimea.



Vista exterior del Hospital Militar de Scutari, Crimea

Junto a un equipo de diez monjas católicas, catorce enfermeras anglicanas y catorce voluntarias laicas, se dio a la tarea de curar las enfermedades que padecían los soldados: cólera, tifo, gangrena, disentería y escorbuto; todas ellas enfermedades que causaban más muertes que las heridas de guerra.



El gran Hospital Militar de Scutari. (Thomas Packer, litografía a color, 1855)

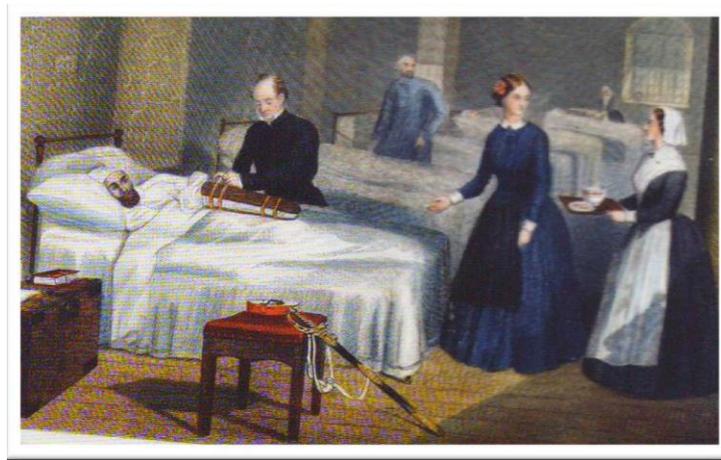


Banda de lino que utilizaban las enfermeras del Hospital Militar de Scutari durante la Guerra de Crimea.



Botiquín de medicamentos que Florence llevó con ella durante la Guerra de Crimea

No fue tarea fácil, ya que el hospital de campaña carecía tanto de equipo como de medidas higiénicas, pero Florence organizó los servicios hospitalarios, logrando que se alimentara, lavara y vistiera a los enfermos; y construyó otro pabellón, ese sí para dar cabida a los miles de soldados que llegaban heridos del campo de batalla.



Florence Nightingale pasando visita en el Hospital Militar de Scutari.

(J.A. Benwell, litografía a color, 1855).

Dado que en las noches se alumbraba con una linterna mientras recorría los pabellones donde yacían los soldados enfermos o heridos, se le conoció como la “Dama de la lámpara”.

Tipo de lámpara utilizado por Florence Nightingale al hacer la visita a los enfermos



A partir de 1856, fue admirada como heroína de la Guerra de Crimea.



Figurillas de Staffordshire representando a Miss Nightingale cuidando a un oficial herido. Estas económicas estatuillas surgieron durante la Guerra de Crimea, cuando Nightingale se encontraba en la cúspide de su fama.



El famoso vestido de Florence Nightingale, hecho de lana, seda y otros textiles (1870).



Las porcelanas de Copeland eran réplicas exactas de Miss Nightingale hasta en los mínimos detalles, como la vestimenta.

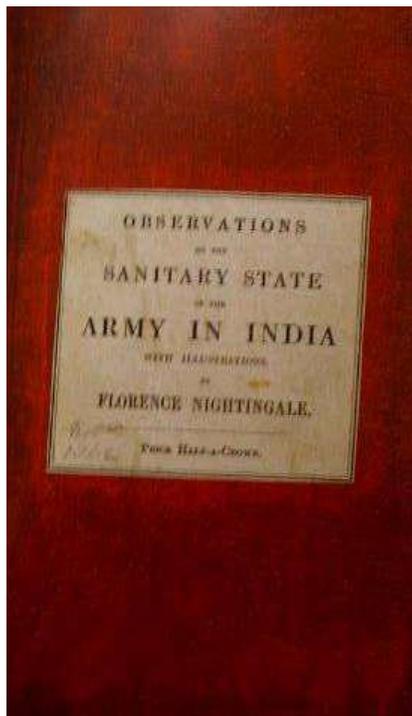
Florence Nightingale fue fundadora y cofundadora de docenas de hospitales y escuelas de enfermería en Inglaterra, Escocia, Canadá, Australia y los EUA; perteneció a asociaciones, fundaciones y comisiones en varios continentes; y consiguió que el Servicio Nacional de Salud Pública se convirtiera en una de las instituciones más trascendentales del Reino Unido. Todo lo cual la hizo acreedora a innumerables condecoraciones, entre ellas las que le otorgó la Reina Victoria: la Cruz Roja Real y la Orden al Mérito.



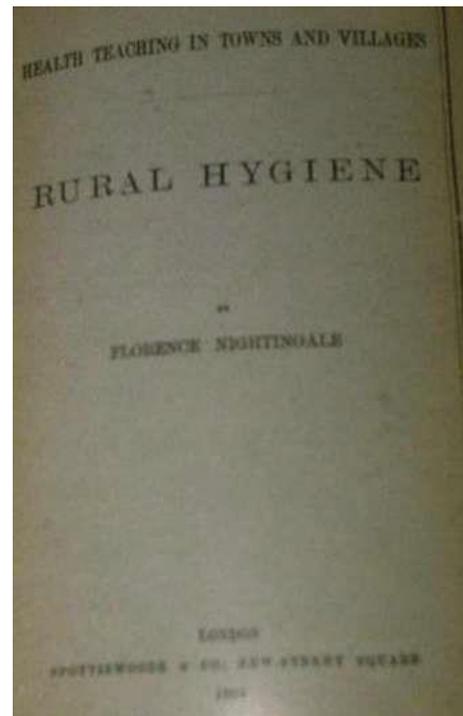
Fotografía de Florence Nightingale en los jardines de Embley Park, a su regreso de Crimea, 1858

En una ocasión, Nightingale dijo: “Me preguntan por qué no escribo. Creo que los sentimientos se desperdician si utilizamos palabras, por lo que es mejor convertirlos en acciones, acciones que lleven a resultados”. Y sin embargo sí escribió, y mucho: docenas de artículos y 200 ensayos sobre temas tan variados como el hambre en el mundo, la educación, los impuestos, la construcción de hospitales, las leyes a favor de los pobres; así como diarios, folletos y varios sermones.

Además, publicó varios libros entre los que destacan:

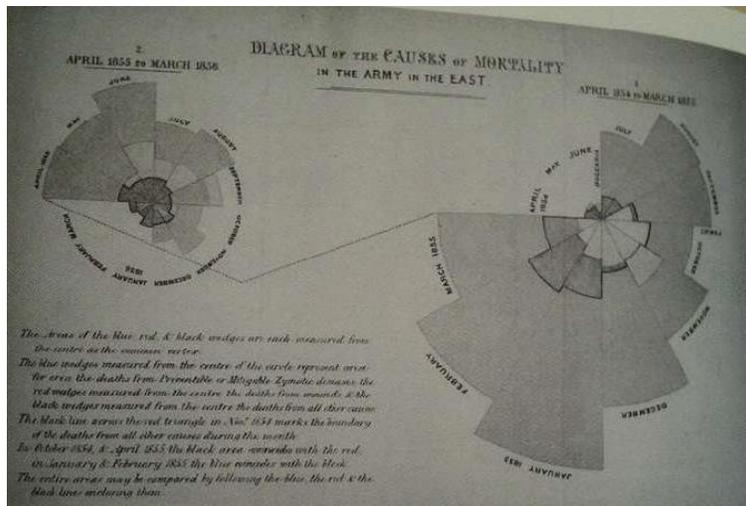


Notas sobre el estado de salud del ejército británico en la India, 1851



Higiene rural, 1851-52.

Misticismo y religiones orientales; La familia; Cartas desde Egipto: un viaje por el Nilo; Notas sobre los hospitales; Notas sobre los temas que afectan la salud, la eficiencia y la administración hospitalaria del Ejército Británico; y Sugerencias para que mediten quienes buscan la verdad religiosa. Y como era una estupenda matemática estadística, inventó lo que se conoce como el “Diagrama Nightingale” o “Diagrama de área polar”, un histograma circular para registrar la mortalidad hospitalaria, así como otros diagramas estadísticos.



Detalle de los diagramas estadísticos diseñados por Florence Nightingale para estudiar las causas de mortandad del ejército británico en Crimea.

Florence Nightingale escribió su polémico libro *Cassandra* en 1852, durante la época en que estaba “encontrándose a sí misma”. El nombre estuvo bien seleccionado, pues Cassandra fue la profetisa a quien Apolo maldijo, haciendo que por siempre dijera la verdad, pero que nunca nadie le creyera. La obra resultó un gran texto del feminismo inglés, y constituye el único enlace entre los escritos de Mary Wollstonecraft y Virginia Woolf.

En este libro se reflejan no sólo las inquietudes feministas de Florence, sino que nos presenta una deslumbrante descripción de las condiciones que las mujeres victorianas de clase alta estaban condenadas a soportar en el siglo XIX y los dilemas a los que se enfrentaban; pues aunque llevaban una vida de ocio y trivialidad, no sólo luchaban porque se les reconociera su capacidad intelectual y fueran aceptadas como creadoras en el arte o investigadoras en la ciencia, sino que en realidad luchaban contra un prejuicio profundamente enraizado en la identidad femenina, como puede apreciarse en los siguientes fragmentos que escribió Florence:

“La pasión, el intelecto y la actividad espiritual, han sido tres cosas que las mujeres nunca han visto satisfechas en este ambiente opresivo y tradicional. Decir algo más sobre el tema sería remontarse a la historia de la civilización”.

“El estado de la sociedad del que muchas mujeres se quejan, hace a los hombres felices. Ellos no sufren, porque no lo entienden”.

“En la sociedad convencional, creada por hombres para mujeres, y aceptada por ellas, las mujeres tienen que ocultar sus pasiones, deben actuar hipócritamente... (y mismo) enseñarles a sus hijas la mentira de que las mujeres no sienten pasión”.

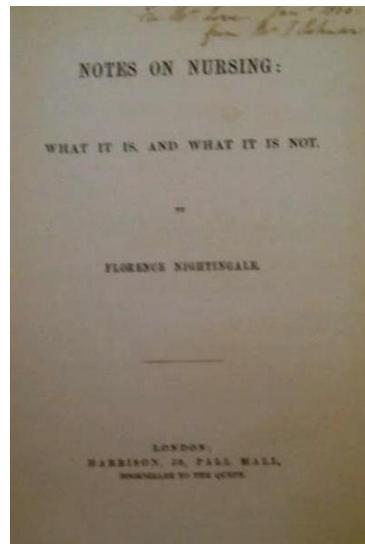
“La poesía y la imaginación son el principio de la vida... Después viene el intelecto... Pero existe una imposibilidad física, no espiritual, para darle al intelecto lo que requiere en este estado de civilización al que hemos llegado... Miren cuán pobres son las vidas que llevamos. Es *sorprendente* que seamos tan buenas y no tan malas como podríamos ser”.

“Las mujeres frecuentemente intentamos alguna opción intelectual cuando somos jóvenes, por ejemplo, las matemáticas. Pero eso es lo menos compatible con una vida ‘social’ que nos imposibilita continuar, de forma sistemática, con lo que nos hemos propuesto. A menudo deseamos tener alguna profesión masculina que nos permita competir con los hombres (o más bien, tener la oportunidad de compararnos intelectualmente con ellos)... Pero nosotras no tenemos tiempo para eso, y cuando lo tenemos, siempre estamos dudando si no deberíamos estar haciendo otra cosa”.

“La mujer de hoy es como la estatua del Arcángel Miguel que se encuentra en lo alto del Castillo de San Ángel, en Roma. Tiene unas alas inmensas, las cuales parecen como si lo pudieran transportar hasta el cielo; pero cuando trata de usarlas, se petrifica, sus pies no sueltan la base, pues están encadenados a un pedestal de bronce”.

“El próximo Cristo quizás sea femenino. ¿Pero acaso vemos a alguna mujer que lo parezca?... La gente habla de imitarlo, en cosas tan triviales como rezar las plegarias que Él nos enseñó, o lavarle los pies a los pobres. Pero si alguna mujer realmente intentara imitarlo, el clamor sería enorme y se diría que está irremediablemente condenada”.

Las célebres *Notas sobre la enfermería: lo que es y lo que no es*, 1860.



En sus *Notas sobre la enfermería: lo que es y lo que no es*, el pensamiento reformador de Nightingale comenzó a cambiar la enfermería, que se convertiría, junto con la docencia, en una de las profesiones que liberarían a las mujeres a partir de la época victoriana. Escuchen lo que dice en este libro:

“Parece ser una idea común entre los hombres, y aun entre las mismas mujeres, que es necesario haber sufrido una desilusión amorosa o no ser capaz de hacer otra cosa, para que una mujer se convierta en enfermera... ¿No son la administración cotidiana de un pabellón grande, por no decir de todo un hospital, o el saber cuáles son las normas sanitarias que deben aplicarse en los pabellones, o el que éstos sean o no higiénicos, dependiendo principalmente del conocimiento o ignorancia de la enfermera, temas de suficiente importancia y dificultad como para requerir del aprendizaje basado en la experiencia y en un cuidadoso estudio, al igual que lo son en cualquier otro arte?”

Para Nightingale la medicina preventiva era primordial en su conceptualización de un buen sistema de salud, así como también eran indispensables la buena nutrición y las instalaciones adecuadas. Concebía la enfermería como una actividad crucial en la recuperación del enfermo.

Dice en su libro: “Si un paciente siente frío, si tiene fiebre, si se siente débil, si vomita después de haber ingerido alimentos, si está llagado, generalmente no es culpa de la enfermedad sino de los cuidados de la enfermera... No quiero decir que la enfermera siempre tenga la culpa. Pero para que el arte de la enfermería sea posible, esas condiciones deben ser tomadas en cuenta... Y utilizo la palabra enfermería por no tener otra mejor. Hasta ahora este término se ha visto limitado solamente a administrar medicinas y a aplicar cataplasmas. Debería significar también el uso adecuado del aire fresco, de la luz, del calor, de la limpieza, del silencio, así como una selección y administración apropiadas de los alimentos; todo lo anterior cuidando que el paciente emplee al mínimo su energía vital”.

Pero para Florence la enfermería también remuneraba espiritualmente a sus practicantes. Recordaba el aspecto místico de su propia vocación, ya que desde joven había experimentado una ‘llamada al servicio’ proveniente de una voz que le daba consejos sobre lo que debía hacer, y a la que ella respondía como la Virgen María lo había hecho siglos antes: “He aquí a la sierva del Señor. Hágase en mí, según Su palabra”.



Insignia que portaban las estudiantes de enfermería en la Nightingale Training School.



La enfermera Helena Riddick vistiendo el uniforme que distinguía a una “Nightingale nurse” (c. 1896).

Pese a la trascendencia de su cristianismo, Florence Nightingale siempre insistió en que su propia Escuela y Hogar para Enfermeras fuera laica, y admitió en ella a alumnas que profesaban distintas religiones, siempre y cuando dieran a los enfermos cuidados de enfermería en vez de intentar ‘convertirlos’ en su lecho de muerte. Además, creía que la efectividad de los fármacos era limitada pues, en última instancia, eran Dios o la naturaleza quienes finalmente curaban al paciente. Por ello, los papeles del médico y de la enfermera eran más bien los de proveedores de las condiciones adecuadas para que esto se diera. Una de sus frases era “Ve a la enfermería de Dios y espera un rato”.

En cuanto a la integridad moral de las enfermeras, Nightingale señalaba: “Recuerden que cada enfermera debe ser de confianza; en otras palabras, una enfermera ‘confidencial’. Nunca se sabe cuándo se tendrá que enfrentar a una situación que lo demande, por lo que no debe ser chismosa, ni platicar frívolamente. Nunca debe contestar preguntas sobre su enfermo, excepto si las formula quien tiene derecho de preguntarlas; debe ser, no necesito decirlo, estrictamente austera y honrada. Pero más que esto, debe ser una mujer devota y religiosa; debe guardarle respeto a su propia vocación, porque el preciado don de vida que Dios da, a menudo está colocado, literalmente, en sus manos. Debe ser una sensata, cercana y rápida observadora; y debe ser una mujer de sentimientos delicados y decentes”.



Grupo de enfermeras graduadas en Claydon House. Al centro, Florence con su medio hermano, Sir Harry Verney y Miss Crossland, 1886.

Quizás la faceta menos conocida de Florence Nightingale es la de estudiosa de temas estrictamente bíblicos. Su propio ejemplar de la Biblia, que se conserva en el museo londinense que lleva su nombre, contiene cientos de anotaciones al margen, escritas tanto en inglés como en los otros seis idiomas que hablaba y escribía.

Nightingale publicó trabajos sobre teología, traducciones y comentarios acerca de místicos medievales, y conservó en sus diarios privados extensas reflexiones religiosas así como varios sermones, todos los cuales, excepto tres, efectivamente predicó públicamente y, aunque contienen ideas poco usuales, nos dan a conocer la fuerza de sus convicciones. Los siguientes son fragmentos de algunos de ellos:



“Un Dios perfecto creó el mundo,....”
Florence Nightingale

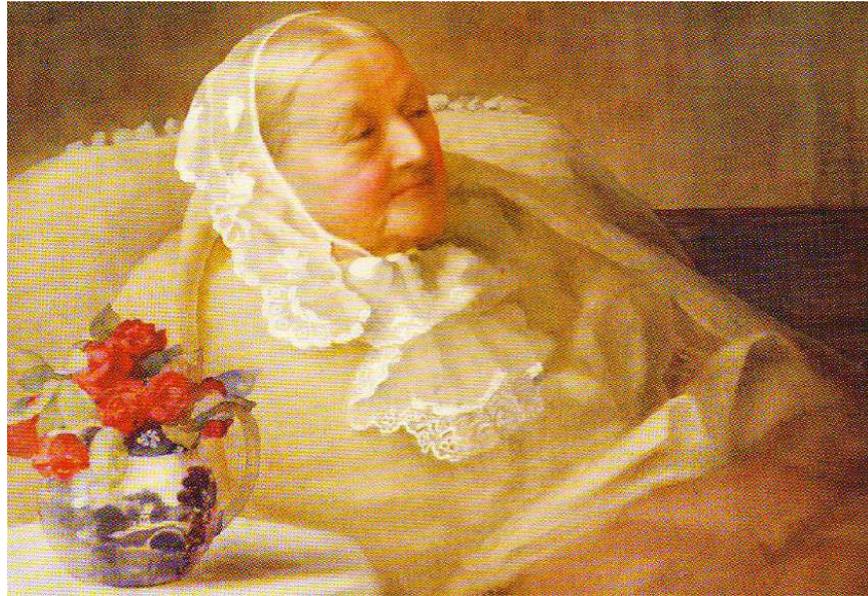
“Un Dios perfecto creó el mundo, al cual rige por medio de leyes. Es nuestro deber descubrir, por medio de la investigación científica, cuáles son esas leyes para que posteriormente podamos intervenir y hacer el bien. De esta forma nos convertiremos en ayudantes de Dios... Él es quien siempre inicia el trabajo y nuestro privilegio es secundarlo... Según San Mateo, estrechos son la puerta y el camino que nos conducen a la vida eterna, y pocos quienes los encuentran; añadiendo que debemos ser tan perfectos como nuestro Padre es perfecto”.

“Pero ¿cómo reconciliar ambas cosas? ¿Debemos, siguiendo una instrucción general, ser todos perfectos? ¿Debemos, entonces, desesperarnos al escuchar que el camino a la perfección es tan difícil de encontrar que a casi todos nos convierte en seres inútiles, excepto a aquéllos que lo encuentran? Esto no nos lo necesita decir ni un ángel ni un profeta. Lo tenemos frente a nosotros. Salta a la vista. Ni siquiera es que sea cierto, es La Verdad... Hermanos y hermanas: les puede parecer una paradoja, pero no creo que nadie, excepto aquéllos absolutamente convencidos de la miseria y de los vicios de este mundo, los cuales son inenarrables ya sea por su dimensión, su horror, su profundidad, o por cualquier otra medida, sea capaz de comprender la idea de perfección en un Dios que nos guía, a cada uno de nosotros, hacia la ‘vida eterna’; ni pueda darse cuenta de lo que significan estas dos palabras... Si alguien piensa que mi descripción es exagerada, que conviva con aquéllos en extrema pobreza... Hermanos y hermanas: convirtámonos en ayudantes de Dios... Secundémosle lo mejor que podamos”.



Florence al final de su vida, rodeada por sus libros, en South Street, Londres.

Durante los últimos años de su vida, Florence Nightingale tuvo que guardar cama, por haber padecido brucelosis y espondilitis cuando era joven.

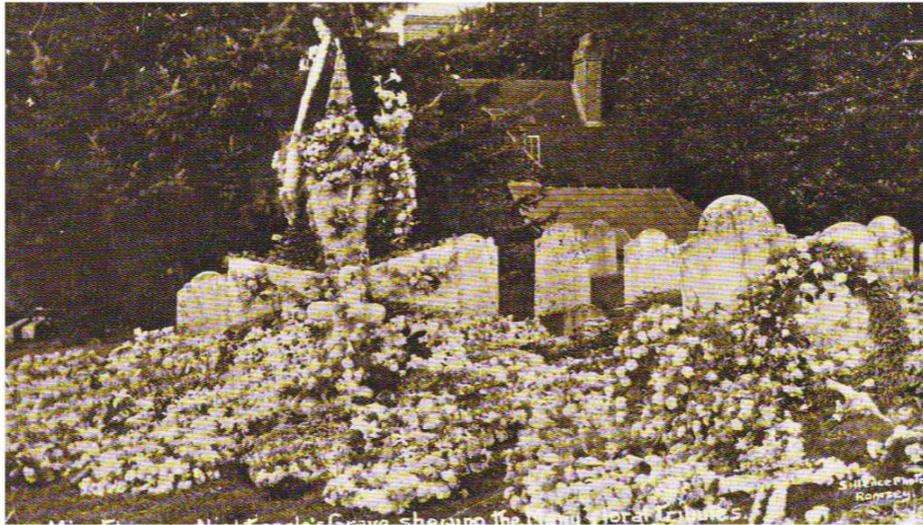


Retrato de Florence Nightingale.
(Amicia de Biden Footner, acuarela, 1907).

El 13 de agosto de 1910, a la edad de 90 años, Florence Nightingale murió en Londres.



Enfermeras y monjas del Hospital St. Thomas llegan a St. Paul's Cathedral en Londres, para presenciar los funerales de Florence Nightingale, el 20 de agosto de 1910.



Postal que muestra la tumba de Florence Nightingale, cubierta por los arreglos florales de sus admiradores.



Mausoleo en honor a Florence Nightingale, en la cripta de Saint Paul's Cathedral, Londres

Como su familia no aceptó que fuera sepultada en la Abadía de Westminster, sus restos reposan en el cementerio de la Iglesia de Santa Margarita en East Wellow, cerca de la casa familiar de Embley Park, en Hampshire, Inglaterra.

En el año de 2010 el gobierno británico celebró el centenario de su muerte emitiendo una moneda de £2.



Moneda conmemorativa del centenario de la muerte de Florence Nightingale

Nota: “Las traducciones de las citas que aparecen en este texto son de la autora del mismo, y fueron tomadas de las obras que aparecen en la Bibliografía.”

BIBLIOGRAFÍA

Baly, Monica y H. Matthew. "Nightingale, Florence (1820-1910)". *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford University Press. Oxford: 2004.

Bostridge, Mark. *Florence Nightingale: The Woman and Her Legend*. Penguin Books. Oxford: 2009

Gilbert, Sandra M. y Susan Gubar. "Florence Nightingale". *The Norton Anthology of Women Writers*. Norton & Co. New York: 1985.

Nightingale, Florence. *Notes on Nursing: What It Is, and What It Is Not*. (Primera edición en los EEUU). Appleton and Company. New York: 1860.

_____. *Cassandra*, en *The Norton Anthology of Women Writers*. Norton & Co. New York: 1985.

_____. *The Collected Works of Florence Nightingale*. (Edición de Wilfred Laurier). Oxford University Press. Oxford: 2009.

Nixon, Kirsteen. *The World of Florence Nightingale*. Pitkin Publishing. London: 2011.

Woodham-Smith, Cecil. *Florence Nightingale, a Nurse in the Crimean War*. Oxford University Press. Oxford: 1951.